

Familias y Premisas en el espacio psicoterapéutico

Luana de Castro, José Miguel Contreras, Felipe Gálvez Sánchez, Eliana Pinto, María José Sáez, Constanza Vásquez & Mariana Warnier¹

Resumen

Este artículo toma vida a raíz de la motivación y curiosidad que emana de un grupo de psicólogos en el contexto de su autoformación continua, guiada bajo la estructura y epistemología del Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, los cuales se preguntan en torno al concepto de premisas desarrollado por Gregory Bateson y cómo éstas emergen en el espacio clínico terapéutico de atención a familias.

La temática de esta investigación surge como respuesta al escaso abordaje teórico de familias con conformación “no tradicional”, ofreciendo a la universidad y a eQtasis una alternativa que fuese interesante de profundizar y que hasta ese momento no hubiese sido abordada por otros grupos. Asimismo aparece la posibilidad de revisar parte del material clínico (terapias) desarrollado por los subequipos eQtasis que trabajan en la Clínica de Atención Psicológica (CAPs), procesos realizados por terapeutas sistémicos de estos diferentes equipos clínicos de eQtasis.

Acá se presenta entonces una síntesis del trabajo, de la problematización realizada, metodología sobre la cual se realizó y, fundamentalmente, la discusión que se dio como parte del análisis de los resultados. Las conclusiones a las que llega el equipo de investigación, que son sin duda un aporte al trabajo clínico sistémico relacional, aun reconociendo las limitaciones del estudio.

¹ El equipo de Investigación en familias y premisas, nace el 2012 y actualmente todavía permanece trabajando en el marco de eQtasis 2017. Se iniciará un trabajo de “aplicación” de los resultados de la investigación, en colaboración con uno de los equipos clínicos eQtasis que opera el día viernes en CAPs.

Problematización

Para hablar de Familias es preciso situarse en el contexto de transformaciones sociales ocurridos en las últimas décadas, donde se incluyen transformaciones económicas (el proceso de globalización y sus consecuencias en la integración/fragmentación social, la precarización laboral, etc.), demográficas (el descenso de la fecundidad y la modificación de la reproducción sociobiológica) y culturales (la representación social de las mujeres y los cambios en la maternidad y paternidad) (Ariaza & Oliveira, 2001). Desde este lugar, es posible hablar de familias, comprendiendo que dicha institución se relaciona firmemente con los procesos sociales, así, se toma en cuenta que cada transformación macro estructural de la sociedad –económica, política, cultural y demográfica-, ha provocado cambios y transformaciones familiares (Ariza & de Oliveira, 2001).

Estas transformaciones se encuentran marcadas por el progresivo abandono de la noción de familia nuclear y, en consecuencia, la aparición de una multiplicidad de maneras de establecer sistemas de convivencia, de crianza y de plataforma para el crecimiento, de lo que antes podíamos llamar “la familia”; sobre esto es que aparece la idea de “familia convencional” como la familia nuclear, en tanto, desde el ideario social sigue existiendo una imagen idealizada de lo que se entiende como familia tradicional - y por lo tanto aquello que sería lo “no convencional”- (Jiménez, 2005). Es así cómo estas transformaciones pudiesen ser vividas muchas veces como una amenaza que llevaría a la desintegración familiar (o un incumplimiento a ese mandato social de mantener el antiguo modelo tradicional de familia nuclear).

En función de la anterior, es que se conforma la familia como un lugar desde el cual estructurar la realidad, la vida en común y el vivir subjetivo (Jiménez, 2005), como una perspectiva desde la cual la familia se posiciona -en tanto pertenencia e identidad- (Bedoya & Builes, 2008), apareciendo por lo tanto, una familia en constante construcción de premisas, como una plataforma desde donde establecen relaciones - desde donde también se vivencia y construye el mundo-.

Por otra parte, la familia, al ser pensada como el espacio donde se satisfacen las necesidades fundamentales del grupo -que permiten el desarrollo y bienestar de sus miembros-, se constituye como un lugar de entrenamiento básico para cumplir con las exigencias del medio físico y cultural (Clavijo, 2011); donde se exigiría proteger a los miembros de la familia y asegurar su bienestar. En ese sentido, la familia funcionaría como un mecanismo reproductor de la sociedad, como un todo organizado que sirve de matriz de intercambio para otras relaciones, en donde el sujeto se identifica con la familia -ya sea en oposición o similitud- (Rodríguez, 2006). En consecuencia cabe destacar que la familia constituye el espacio en el cual se gestan las primeras relaciones afectivas; interacciones que serán la base para el establecimiento de futuras relaciones diádicas (Baeza, 2000).

Considerando la importancia de la familia dentro de la sociedad, es que se hace necesario seguir profundizando respecto a los procesos y cambios en relación a la conformación y al funcionamiento familiar, quizás abordando una parte que responde a las dinámicas internas, en conjunto con un nivel más profundo -no consciente- de funcionamiento, a partir del cual el sujeto accede a la realidad. Para ello, nos acercaremos al concepto de “premisas”, el cual constituye el marco referencial a través del cual el sujeto puede ver y comprender el mundo que lo rodea, lo que a su vez va modulando el sistema de creencias, las acciones o respuestas dadas al medio. Son las premisas entonces las que van proveyendo de sentido el vivenciar (Bateson, 1972).

Las premisas definen elementos fundamentales dentro de la familia, dotando de cierta particularidad e identidad al grupo familiar. A su vez representan el marco referencial con el que opera la familia -ligado a componentes transgeneracionales y culturales-, que aparte de influir en el experimentar, entregan una imagen sobre cómo se ven y cómo creen o “debieran” ser vistos. Las premisas además ayudan a situar a cada integrante del grupo familiar, como así también al sistema, tanto micro, meso y macro-socialmente hablando.

De este modo la familia se irá situando a través de la construcción de sus premisas, considerando los distintos procesos relacionales que se llevan a cabo en las diferentes etapas del ciclo familiar. Cabe destacar, por un lado, la unión de la pareja y el choque o diálogo de premisas en función de la red de creencias, experiencias, conocimientos, etc. que traiga cada uno –y que responden a patrones presentes en las familias de origen-. Esto implicará el despliegue y establecimiento de acuerdos y desacuerdos, además de la propia generación de premisas (como nuevo sistema familiar propiamente tal, que se encuentra en constante cambio). Así, la familia se encuentra ante la exigencia de ir reestructurando sus premisas, sujeto a la etapa del ciclo vital en la que se encuentre este grupo, teniendo en consideración en este punto, por ejemplo, los desafíos que implica la crianza, en tanto requiere el despliegue de nuevos roles y tareas asociadas.

En función de lo anterior, la crianza permitiría y exigiría a las familias cambiar la manera en que se despliegan en el mundo, cuestionando aquellas premisas que sostienen un modo particular de relacionarse con el otro y consigo mismo. Sobre este punto, aparece la crianza en familias con hijos/as adolescentes como una etapa marcada por la presencia de crisis evolutivas, que ponen en jaque, muchas veces, las premisas que la

familia sostenía hasta ese entonces, debido a las nuevas necesidades que van presentando los integrantes de la familia.

A partir de la revisión bibliográfica centrada en la profundización del concepto “premisas” y “premisas familiares”, ha quedado de manifiesto, que constituye un campo poco abordado, que dificulta entregar mayor claridad para la comprensión de los conceptos, ya que las definiciones existentes, dada su complejidad, conducen de alguna manera hacia la ambigüedad o amplitud de posibilidades. Por lo que se cree, que surge la necesidad de acercarse, concretizar y reflexionar en torno a uno de los elementos que constituyen la piedra angular de un proceso psicoterapéutico; herramienta que a la vez funda el marco orientador con el cual terapeutas y consultantes se enfrentan y dialogan hacia una transformación que se co-construye. De tal modo, la presente investigación se ve ante el desafío de contribuir sobre este campo problemático, realizando nexos entre los conceptos de premisa, familia y terapia, y también, buscando realizar una comprensión en profundidad de dichas dimensiones.

En base a lo expuesto anteriormente, donde la construcción de premisas familiares se conjuga con el proceso (o etapa) que se encuentre viviendo el sistema familiar - enmarcado dentro de un contexto social amplio en relación al ideario de familia que de allí se dibuja-, se hace patente el contexto psicoterapéutico en que estas familias se encuentran, que pareciera facilitar la emergencia de las premisas en función, muchas veces, del campo de lo problemático -el quiebre y la reestructuración familiar, vinculado a lo ya mencionado sobre la etapa familiar-. Así, en este caso, desde una terapia situada en el marco de un pensamiento sistémico relacional, particularmente desde el Modelo de Milán, las premisas familiares se mostrarían para ser encontradas por los/las investigadores/as, a través de lo dicho y lo no dicho por los sistemas consultantes, de aquello que emerge en la conversación terapéutica. Es de este modo que surge la

pregunta: ¿Cómo enfrentan las familias “que tienen una conformación no convencional” el ejercicio de la crianza que se trabaja en un contexto psicoterapéutico?

Metodología

Esta investigación consideró la revisión bibliográfica, asociada a la idea de construir un documento que diera cuenta del proceso reflexivo llevado a cabo, con la revisión de autores que profundizarán respecto a los procesos asociados a la psicoterapia familiar sistémica y a cómo las premisas operan en dicho contexto. Autores como Bateson y Bianciardi establecen la base esencial para guiar este proceso a nivel teórico, es preciso mencionar que además se recurrió a diversos terapeutas ligados al modelo de Milán, con lo cual se logró el aporte de nuevas ideas acerca del concepto de premisa. Se destaca entre ellos a Teresa Arcelloni y Mauro Piccinin.

A partir de esta revisión se funda una profundización del concepto de premisa, puesto que la base teórica existente, no era lo suficientemente clara para llevar a cabo el proceso de observación que se estaba proponiendo. De esto emerge la idea de desarticular lingüísticamente el concepto, generando la posibilidad de reconocerlo. Con lo cual surgió una nueva forma operativa de describirlo gramaticalmente, ejercicio que se vio concretado en una pauta de encuentro con premisas, que permitía realizar una observación más cercana y clara de las premisas que aparecían en un contexto de psicoterapia familiar. Una vez operacionalizada y revisada esta pauta se procedió a llevar a cabo la observación de grabaciones realizadas a distintos procesos psicoterapéuticos desarrollados desde un enfoque sistémico-relacional, particularmente desde el modelo de eQtasis-, que tienen como factor común una conformación familiar donde sólo uno de los padres ejercía como cuidador principal de los hijos, los cuales se encontraban casualmente en la etapa de la adolescencia. Aplicando dicho instrumento, se permitió agilizar el reconocimiento y diferenciación de hipótesis y premisas que iban apareciendo durante este proceso.

Es posible señalar a raíz del curso que toma la investigación, que su desarrollo se configuró a través de un trabajo cuyo objetivo estaba centrado en la valoración del proceso más que en un objetivo predefinido, lo cual se articuló con la misión y el sello que propone eQtasis.

Los pasos que se realizaron dentro del trabajo directo de campo y en base a los criterios metodológicos recientemente comentados fueron los siguientes:

1. Revisión de diversos vídeos de terapia familiar realizadas por el Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica, de ahora en adelante eQtasis (en el marco de atenciones que se realizan en la Clínica de Atención Psicológica de la Universidad de Chile CAPS), entre los años 2006 y 2012.
2. Selección entre los vídeos disponibles, que contenían grabaciones de la mayoría del proceso de terapia familiar realizado, con padres separados, donde el cuidado de los hijos recaer en ambos cuidadores, existiendo al menos dos núcleos de crianza.
3. Distribución de cada proceso terapéutico registrado en video, para cada uno de los investigadores.
4. Revisión de las sesiones disponibles de cada proceso terapéutico, que se ubiquen dentro de las cinco primeras, para contar con un mínimo de tres sesiones que sean trabajables dentro de la investigación.
5. Revisión de cada sesión para la descripción general, como fruto de notas de campo, para disponer de una síntesis de cada una
6. Utilización de una ficha (elaborada por el propio equipo, ver anexos) de “encuentro de premisas”
7. Cada investigador debía revisar, por lo menos, tres veces la sesión antes de distinguir cuáles serían las premisas observadas.
8. Se intercambió entre los investigadores las sesiones a revisar, triangulando los datos. Por ende, cada proceso fue revisado por a lo menos, dos personas.

9. En paralelo al análisis de datos, se realizó una revisión bibliográfica asociada a la temática en estudio.
10. Discusión en equipo de los elementos emergentes del trabajo de cada dupla, para la generación de lineamientos de las conclusiones.
11. Publicación de los resultados del análisis.

Discusión

En relación a la crianza, se asume que hay un interés por no repetir ciertas pautas que ya se han venido experimentando en estas familias, incluso pensando en que esas mismas pautas de alguna manera explican que haya habido un quiebre en la familia anterior -núcleo original-. El problema de esto, es que hay un sobre interés por priorizar lo funcional y postergar varios aspectos reflexivos, apareciendo una familia pragmática, centrada en las tareas y el hacer, tendiente hacia la generación de dinámicas de resolución. El no reflexionar respecto a las condiciones que permitieron que el quiebre suceda, hace que se eviten conductas sin antes hacer un proceso reflexivo de aquello. Además, el negar conductas que anteriormente han sido habituales en el modo de relación, en algunas ocasiones implica dejar de validar a alguno de sus miembros que continúa relacionándose con el otro desde estas viejas premisas.

Por otro lado, el modo en que las familias regulan la cercanía v/s la distancia entre los miembros del grupo familiar, suele vivenciarse de un modo dicotómico, en algunas situaciones se generarían alianzas entre los miembros, lo cual implica excluir al otro; o se valora la resolución individual de las dificultades y el dejar de compartir con los demás integrantes de la familia aspectos que resultan significativos. Esta especie de resolución solitaria de los miembros de la familia estaría asociada a una experiencia de cierto sufrimiento y malestar.

Las premisas familiares que operan en relación al modo en que se resuelven los fenómenos problemáticos se asociaría, en algunos casos, a la resolución de conflictos de modo individual -como ya fue mencionado (resolución solitaria)- o simplemente el no poder conversar ciertos temas, a veces asociados al temor de que la emergencia del conflicto implica una amenaza de desintegración para la familia. El hecho mismo de que la familia no conozca su propia apreciación frente al tema -por su incapacidad de

hablar- provocaría una inestabilidad en el grupo familiar, porque la modalidad intuitiva de cada uno acarrea importantes diferencias respecto de cómo enfrentar un conflicto. Por otro lado, la familia sigue en un nefasto camino de auto crítica o de percepción de falla en su dinámica. Al no primar un proceso de comprensión y responsabilización conjunta (no se ve la familia como un todo, sino como un grupo compuesto de individualidades o alianzas), aparecería en estos momentos con más fuerza “el fantasma” del miembro ausente -quien queda fuera de la alianza-, conformándose un núcleo que observa al otro, a ese miembro de la familia con quien no se puede dialogar directamente, como responsable de la falla en la dinámica relacional. En este sentido, “el otro ausente” de la familia podría ser considerado como una posible amenaza o también como un posible aliado. En respuesta a esta situación, uno o más miembros de la familia se alían para generar estrategias en las que se promueva la permanencia del grupo.

Al existir otro núcleo de crianza presente, en algunos momentos se vive como una amenaza la posibilidad de optar por identificarse con ese núcleo, y decidir formar parte de este. Una de las posibles respuestas que se observa sería el intento de mantener el control. Alguno de los miembros de la familia (o dos en alianza), deciden asumir un mayor liderazgo e imponer pautas de relación que les causan sentido, en lugar de negociar aquellas pautas. Cuando estos intentos no resultan favorables, algunas familias deciden asistir a terapia, en busca de un espacio donde se generen estrategias de colaboración, como una alternativa para mantener unida a la familia. Un ejercicio de crianza que anteriormente pudiese haber estado operando de modo no tan reflexivo – más bien práctico- y que ahora es necesario ponerlo de relieve, observarlo y buscar caminos comunes que permitan seguir desarrollando dinámicas familiares que resistan a la posibilidad de desintegración familiar, ese sería el desafío que la familia trae, más o menos explícitamente, a la terapia.

Por otra parte, en las familias observadas, aparece la experiencia de separación de un núcleo familiar anterior, que sería vivida como un quiebre, siendo un hito que marcaría a estas familias en tanto una vivencia que se encuentra más cercana a lo traumático que al desarrollo. Esto último se relaciona con la vivencia actual de la familia sobre la posibilidad inminente de quiebre, ya que se experimentó la separación como un aspecto real y posible. Sobre esto, en algunos momentos se generaría ambivalencia; por una parte, está el temor de la extrema cercanía porque podría llevar a la dependencia del otro, y por otro lado, está la necesidad de mantener una cercanía que permita asegurar el vínculo con algún otro miembro con el fin de no perderlo.

El daño que se genera a partir del quiebre se podría observar a través de la necesidad de actualizar la unión familiar ante el miedo o posibilidad de quiebre; este quiebre al parecer es sentido por las familias como algo que va más allá de lo que pudo haber sido la separación del núcleo original, siendo un quiebre de lo que pudiéramos llamar La Familia, es decir, todas aquellas concepciones que se tienen del ser familia y el modo en que estos grupos familiares lo han venido construyendo hasta estos días.

Resulta posible pensar también que esta amenaza de quiebre se pueda dar por el conflicto que genera la contraposición entre lo que venía siendo el estilo de crianza previo de los padres –hasta el momento incuestionable ya sea por la corta edad de los hijos o porque con los primeros hijos funcionó tal método- y los nuevos métodos y propuestas de funcionamiento planteadas por los hijos en la etapa de la adolescencia.

Mientras tanto, la crianza misma adopta otras características, que quizás son entendidas, ya que se asume la vivencia de una etapa de emergencia. Estas características podrían ser descritas de la siguiente forma:

1. Padres priorizan sus expectativas sobre la experiencia en el presente

El o los padres priorizan las expectativas de estos por sobre la reflexión o valoración de lo que su hijo está siendo en el presente. Esto pudiese ser percibido por los hijos como una exigencia, en donde no se apreciaría un reconocimiento de su singularidad. Esta

priorización de las expectativas hace emerger una percepción de parálisis familiar, validando asimismo la idea de que existen dificultades que no se pueden resolver.

2. Focalización en lo funcional

La familia asume como estrategia focalizarse en lo funcional, en los aspectos prácticos. La familia resuelve el ejercicio de la crianza cumpliendo con las tareas domésticas y con la definición de normas y deberes. Esta estrategia promueve la funcionalidad y la permanencia de la familia en lo inmediato, distanciándose asimismo del temor a la desintegración, al no percibir las relaciones posibles del futuro.

3. Priorización de la crianza misma por sobre lo emocional

Las familias anteponen las decisiones respecto al control y manejo de las normas, desvinculándose de la dimensión emocional, lo que imposibilita el reconocimiento y la tramitación de la experiencia.

4. Priorización del cumplimiento por sobre la experiencia

En concordancia con lo planteado en el punto anterior, se hacen presentes otras premisas que hacen que se piense el rol del adulto altamente distanciado al de los adolescentes. También aparece la necesidad de situar al adolescente en su posición de no adulto, de incompleto o de aquel que tiene responsabilidades, pero no tantos derechos. El rendimiento en el colegio se transforma en el símbolo de las responsabilidades, el cual opera de manera independiente (o indiferente) a lo que se pudiera estar viviendo, al respecto, jerarquizando nuevamente el cumplimiento por sobre la experiencia del mismo.

5. Avanzar ante todo (estrategia de sobrevivencia)

En base a lo planteado anteriormente, se pudo observar también que las familias han usado como estrategia principal una comunicación basada en lo pragmático, esto puede comprenderse como la necesidad que poseen estas familias de funcionar más allá de cualquier conflictiva, evitando el estancamiento que podría hacer más presente la posibilidad del quiebre de esta.

Las familias despliegan un conjunto de estrategias ante la amenaza de desintegración. El tener una historia de quiebre familiar las haría más vulnerables al respecto. Algunas de estas estrategias boicotean el propósito y las llevan a consultar, En muchos de los relatos que constituyen las premisas, se entiende el valor de la mantención de un grupo más allá de la separación, precisamente para que los hijos tengan posibilidad de una pertenecer a un conjunto que existe, pre existe y seguirá existiendo.

Igualmente las familias experimentan (en su intento de comprender, explicar o justificar) una sensación de estar incompletos. En esta línea entonces se toman decisiones para la mantención del sistema porque no basta con vivir juntos, sino que hay tareas diarias que provocan esa mantención, algunas están relacionadas con el afecto y el cuidado, pero otras tienen que ver con el definir quiénes somos y quiénes no somos. La familia busca evitar que se perpetúe el temor a la desarticulación, lo que implica asimismo no aceptar tan fácilmente actitudes que ponen en tensión, conflicto y riesgo al grupo, cuestión que incluso puede tener un cierto rendimiento y conllevar una oportunidad de crecimiento.

La mantención en el tiempo de este tipo de relación tendría que ver asimismo con el hecho de no cuestionar la dinámica general que se viene reiterando. El ejercicio de la crianza, ocurre dentro de un sistema que sobrevive a los tiempos porque todos lo defienden, consciente e inconscientemente. No hay cuestionamiento de ello, ni aceptación de una posibilidad distinta, que no sea el conservar un grupo el cual va a ser entendido como familia.

Los adolescentes cuestionan las pautas de crianza que estaban definidas sólo por los padres y esperan que aparezcan pautas que se establezcan de manera más recíproca, siendo críticos dentro del grupo familiar y asumiendo, por primera vez, el derecho a reclamar frente a esta forma no recíproca existente. El periodo de la adolescencia permite poner en tensión aquello que era el estilo natural de relacionarse de los miembros de una familia, dando paso a que estas formas puedan ser modificadas o que aparezca una resistencia natural de algunos de sus miembros a que lo que ha sido usual, se transforme. Las familias con adolescentes, más allá de que se encuentren en un proceso psicoterapéutico o que se encuentren en un período de reconfiguración, podrían estar también cuestionando sus premisas, lo que permite reorganizar la forma de relacionarse que tenían hasta antes del inicio de esta etapa evolutiva de los hijos.

La expresión emocional en estas familias puede ser leída como un signo de fragilidad y la contención por parte del otro no está asegurada, la rabia aparecería como una emoción en la que se manifiesta la incomodidad hacia la dependencia del otro, donde no está permitido el mostrarse vulnerable, muchas veces por la necesidad de proteger a otro, a quien se ha visto frágil. Resulta más fácil vivir la pena y rabia en soledad por temor a dañar a otro que ya se percibe dañado. Derechamente, la comunicación de emociones y afectos se entenderían como una amenaza para la familia, ya que la aparición de estos podría dar lugar -desde las premisas familiares- a discusiones en la familia ante la imposibilidad de resistir y acoger la “carga” emocional que pudiera entregar el otro. Dichas discusiones se entenderían como la posibilidad del quiebre familiar, lo que sólo puede tener cabida ante una fuerte valoración de la unión, entendiendo que la unión y el ser familia serían vistas como algo frágil, que es necesario cuidar y que, por lo tanto, no puede ponerse en riesgo.

Ante esto, surge la pregunta de si es posible que el motivo señalado anteriormente se configure como una demanda implícita dentro de la terapia familiar, al acudir a esta

instancia cuando la posibilidad de ser familia se ve amenazada. Es específicamente en estos casos, cuando el ejercicio de crianza no está siendo suficiente para garantizar el ser familia, y con ello, que la posibilidad de quiebre y disolución, no tenga lugar (o no se le quiera dar un espacio) en la experiencia familiar. La premisa máxima que se llega a cuestionar es la de considerarse una familia como tal.

Dentro de la familia se llevaría a cabo un proceso de cuestionamiento de ciertas pautas que están a la base del ejercicio de la crianza, lo que es favorecido o fomentado por la presencia de los hijos, en su mayoría adolescentes. Ellos pondrían en tensión ciertas premisas tras la emergencia de nuevas dinámicas relacionales que no soportan –o no tienen cabida– dichos supuestos desde los cuales la familia interactúa. Hay una necesidad de cambio permanente en las familias acorde a las distintas etapas de la vida, cada familia singularmente se encargará de resolver estos nudos críticos, lográndolo en la mayoría de sus casos y estableciendo así cambios en la forma de ser familia. Es importante reconocer que las familias, antes de asistir a terapia, contaban con un marco explicativo respecto de cómo funcionan y que les otorgaba cierta comodidad, por lo menos, hasta un período previo a la búsqueda de ayuda.

Conclusiones

¿Cómo han enfrentado las familias que tienen una conformación no convencional el ejercicio de la crianza mientras que experimentan una dificultad que se plantea en la primera parte de un contexto psicoterapéutico?

Se observó que las familias, en lo que refiere a las estrategias de crianza, suelen centrarse en aspectos prácticos, que permitan resolver problemáticas cotidianas y les dé la posibilidad de seguir funcionando como familia. Lo anterior se traduce en que un modo predominante de vincularse con sus hijos es través de exigencias rutinarias, tanto en el ámbito doméstico como en el escolar y que los lleva a sacrificar otras esferas de la crianza. En este caso, los estilos de relación padre-hijos priorizan el uso de la autoridad y el establecimiento de los límites y normas por sobre la expresión de emociones asociadas a la vulnerabilidad y la expresión verbal del malestar.

Las familias tienden a centrar su atención en el problema o la carencia, lo que exalta la sensación de verse navegando solos en la turbulencia de exigencias (que bien podrían ser propias a toda familia), esto los expone a una buena carga de estrés y pérdida de energía para reconocer sus potencialidades en el ejercicio de su parentalidad, dificultando con ello el proceso de la crianza.

Por otro lado, al basar el vínculo con sus hijos a través de un deber ser, muchas veces quedan postergadas las expectativas y propuestas de relación que los hijos tienen sobre ellos mismos y sobre el futuro, adquiriendo una mayor relevancia las expectativas y propuestas de relación de los padres, que están más relacionadas con resolver las dificultades del presente. En este juego de temporalidades, la crianza se ve envuelta en una vorágine de múltiples descoordinaciones, donde se postergan o confinan a un segundo plano los espacios de encuentro que le otorguen a la familia un sostén emocional para avanzar en aquellas metas que se han propuesto. El que la crianza sea percibida como una permanente exigencia por parte de los hijos, no los hace sentirse reconocidos como tales, quedando la relación mediada por emociones que se entienden como lejanas y centradas en el hacer.

Asociado a la problemática que los lleva a consultar (recuérdese que el estudio implica familias que han solicitado ayuda terapéutica), se observa tras esta, el temor al quiebre familiar. Al haber experimentado un quiebre familiar en el pasado, donde uno o más miembros del sistema dejan de formar parte de la cotidianidad de éste, emerge la creencia de que algunas de sus problemáticas pueden haber surgido desde esa parte de la historia familiar. En relación a este aspecto, aparece el interés por no repetir pautas previas de relación, ya que pueden llevar a la desintegración familiar. Un quiebre familiar así se vive entonces como una pérdida -que no siempre han podido subsanar-, la cual provoca temor y relaciones basadas desde el miedo, privando de libertad al sistema.

El temor aparece como una respuesta a la posibilidad de quiebre y comienza a vivirse como una emoción cotidiana y preponderante en la familia, que permea las relaciones y los estilos de crianza. Este miedo a un nuevo quiebre los lleva muchas veces a sentirse vulnerables y comportarse de un modo ambivalente en lo que respecta a los demás miembros de la familia. Algunas veces el temor se expresa como rabia o impotencia, emoción que permite generar distancia con el otro y evitar hablar de los temas que pondrían en riesgo la estabilidad de la familia. Mientras que, por otra parte, el deseo de mantener unida a la familia también los lleva a buscar la proximidad física en otros momentos. De este modo, vemos como aparecen dos formas preponderantes de relación en la familia; la búsqueda de alianzas y la resolución individual de los conflictos.

Las emociones que suelen ser evaluadas negativamente, en la medida que se asocian a la posible desintegración, como por ejemplo la pena y la rabia, suelen vivirse en soledad pues existe el temor de dañar al otro. Las familias piensan que la comunicación de emociones y afectos podrían ser una amenaza para la familia. Las emociones en terapia se vinculan a la petición que hace la familia al espacio psicoterapéutico, buscan volver a la regularidad, que todo funcione en “paz”, como imaginario de la estabilidad del sistema.

Dado que la estructura familiar se percibe como algo frágil, al momento de desplegar estrategias de crianza la familia teme el riesgo y evitan la novedad. Cuando uno de los miembros de la familia llega a la adolescencia y comienza a interpelar los antiguos estilos de crianza, la familia se siente amenazada y responde haciendo uso de los modelos previos de crianza, los cuales se tornan insuficientes dada la complejidad que comienzan a adquirir las relaciones. Esta respuesta poco novedosa y generalmente rígida es lo que llevaría en parte a la crisis del sistema. Esto último es lo que promueve la búsqueda de un espacio de terapia como espacio de colaboración donde se promueva la permanencia familiar.

Otro factor asociado a la crianza es la esfera comunicacional, en donde se evita hablar de ciertos temas asociados a conflictos por temor a la desintegración. Aparece la necesidad de “avanzar”, sin reflexionar ni dialogar respecto al modo de ser familia.

La presente investigación nos permite observar que en las familias aún aparece un pensamiento tradicional respecto al ser familia y que se contrapone a las prácticas actuales. Lo convencional se daría por la estructura, donde se espera que sean ambos padres quienes se hagan cargo de los hijos, sin embargo, este modo estructural de pensar a las familias vemos que en la práctica es cada vez menos frecuente. Ante esta estructura, que suele estar en el imaginario colectivo, vemos que las familias, independiente de su estructura, tienen distintas formas de enfrentar lo no convencional (resistiéndose, adaptándose, etc.). En el caso de este estudio, las familias que asisten a terapia se enfrentan a una crisis asociada al modo en que se enfrentarán a lo convencional y también a lo no convencional (o al menos al imaginario que tienen de ello). Si bien es un cuestionamiento menos reflexivo, y que ayuda a que se desencadene la crisis, la terapia aparece como el espacio para reflexionar sobre la identidad familiar y el modo de enfrentar la crianza con un funcionamiento distinto al que se postula como “tradicional”.

Se distinguen distintos niveles de premisas en juego, por una parte, las premisas asociadas a la crianza y por otra parte las premisas fundacionales que tienden a demarcar cierta singularidad para cada familia. De alguna manera representa también lo que trae cada uno respecto a lo que es ser familia (mucho de ello está en consonancia o en reacción a lo que fue sus familias de origen). Las premisas acerca de la crianza por su parte, son premisas que subyacen del primer nivel, pero que en el fondo es lo que se va compartiendo en la relación (lo que no quiere decir que siempre aparezca como algo propuesto, sino muchas veces impuesto en la relación) y a su vez se negocia generando este segundo nivel.

La importancia de este tipo de distinciones tiene que ver seguramente con su utilidad, por una parte centrada en la eventual ayuda a la gestión de un proceso clínico familiar, tanto en el ámbito de la psicoterapia, como en otros dispositivos más flexibles en el trabajo con familias, que hoy en día gozan de cierto prestigio en los contextos de intervención en salud mental pública, por lo menos a nivel nacional (la preocupación de las familias en los servicios). Por otro lado, tiene una versión reflexiva que permite una mayor discusión acerca de los procesos familiares, proporcionando el concepto de premisas como un concepto clave que abre perspectivas y aleja de la sola noción de patrones familiares que imperó por tanto tiempo en el territorio de las intervenciones con familias. Seguramente un concepto más abierto, más viable de ser situado en diferentes contextos, menos instructivo, menos intrusivo y con una atenta escucha a lo que la propia familia pueda decir de sí misma. Un último aspecto de relevancia se puede encontrar en el trabajo que se deriva de acá para la formación de profesionales que trabajan con familias, dado que se puede transformar este tipo de estudios en nuevos puntos a trabajar en la formación, a discutir y por cierto a querer investigar con otra o mayor profundidad. Esto forma parte de las proyecciones del estudio, las cuales podrían tener que ver, por ejemplo con familias que nacen con una constitución diversa de la tradicional (y no donde haya habido un quiebre como pasó con las familias que

entraron finalmente en este estudio), para reflexionar ahí sobre la conformación de premisas que apelan seguramente de otra manera a la no tradicionalidad, más por una opción que por una consecuencia de alguna separación u otro fenómeno similar. Sabemos de la múltiple conformación de las familias y precisamente el deseo es torcer la importancia de la imagen tradicional de familia (que hoy constituye verdaderamente una minoría) y promover una apertura y asumir que estas nuevas formas no representan la diferencia, sino más bien la clásica constitución sociocultural actual de las familias.

El desafío ciertamente está en el lograr, a través del complejo escenario de la investigación cualitativa, establecer algunas nuevas distinciones y reflexiones que alcancen a impactar las políticas públicas que tienen que ver con la temática de familias: aquellas existentes, que definen de manera bastante general todavía estos sistemas y aquellas que hay que construir para promover cierto tipo de aproximaciones al trabajo con lo familiar. Se espera que todo tipo de reflexión que sea recibido como una novedad, constituya algún aporte a las necesarias modificaciones y ulteriores consideraciones que deba tener la política pública nacional, en base a estas nuevas configuraciones familiares. El estudio, al observar en profundidad la relación, la crianza, cierto tipo de premisas, favorece una comprensión de la familia, que actualiza lo que se acostumbra a decir en términos de patrones de conducta familiar, por ejemplo.

Evidentemente no han sido considerados todos los aspectos posibles de indagar en este tipo de sistemas y es así como algunos de ellos se hacen presentes a modo de proyecciones del estudio. Un ejemplo de esto es la eventual especificidad en torno a la temática de la adolescencia, dado que las familias sobre las cuales se trabajó contaban con hijos adolescentes: bien se podrían haber hecho algunas distinciones al respecto o relacionar las premisas emergentes, con este particular momento del ciclo de vida. Asimismo el hecho de que el presente estudio no tenga un afán representativo, ni menos estadístico, no implica que, bajo otras condiciones, se puedan recoger otro tipo

de datos en relación a las premisas que sostienen las propias familias en Chile, lo que podría complementar a estos estudios de orden cualitativo.

Proyección y limitaciones

El trabajo con Premisas realizado en el ámbito de las Familias, principalmente en el ejercicio de la crianza de las familias que asisten a psicoterapia, resultó ser una temática que es posible pensarla más allá de la investigación particular desarrollada. Es así que es posible visualizar ciertas proyecciones del estudio realizado con el fin de situarlo en otros contextos y generar un aporte en el ámbito de trabajo con premisas; algunas de ellas se detallan a continuación:

- En primer lugar se considera la importancia de poder socializar el artículo de premisas construido a lo largo de esta investigación con el fin que sirva de insumo en futuros estudios;
- Por otro lado y como otro insumo dentro del proceso de la investigación, se encuentra la posibilidad de utilizar la “pauta de encuentro con premisas” como material para el trabajo clínico de manera que sirva como complemento a la hora de analizar casos clínicos desde una perspectiva de las premisas;
- Otra proyección guarda relación con la generación de una sistematización de la metodología utilizada en la investigación –trabajo de análisis de videos en duplas, generación de fichas y meta-fichas de análisis, entre otros-. Lo anterior con el fin de hacer replicable la investigación en otros espacios;
- Un cuarto punto tiene que ver con la posibilidad de presentar los resultados como material de discusión clínica en el trabajo con adolescentes;
- Finalmente, surge la propuesta de realizar una aplicación del trabajo con premisas en el trabajo formativo y académico; esto quiere decir el poder trabajar en base a la utilización de las herramientas generadas y a la comprensión de la temática de familias y premisas (más propiamente tal en

base al tipo de temáticas específicas vistas en la investigación) dentro de la formación clínica.

En relación a las limitaciones que surgieron en el proceso de la investigación, por un lado se considera importante señalar el sesgo que implica la muestra utilizada, al ser Familias con padres separados que asisten (las primeras 3 sesiones) al Centro de atención Psicológica de la Universidad de Chile en donde son atendidos fundamentalmente por terapeutas sistémicos; esto significa que ya desde antes de la selección realizada por los investigadores, existen ciertos filtros generados por la institución y el contexto que pudieran haber influido en alguna medida en el análisis posterior. Otra limitación es el hecho no haber podido contar con un análisis simultáneo al proceso psicoterapéutico de las familias estudiadas, por lo que no fue posible comprobar, contrastar o analizar más en profundidad el proceso de terapia de estas familias. Para finalizar, otra limitación tiene que ver con no haber incorporado al inicio del estudio teorías relativas a la adolescencia, crianza y otros temas que fueron emergiendo en el transcurso de la investigación; esto se debe principalmente al carácter exploratorio del estudio, en el que resultaba poco probable poder predecir de antemano qué temáticas surgirían en el análisis de los casos.

Referencias Bibliográficas

Ariza, M. & De Oliveira, O. (2001). Familias en Transición y Marcos Conceptuales en Redefinición. *Papeles de Población*, 7 (28), 9-39.

Baeza S. (2000). El rol de la familia en la educación de los hijos. Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL, No. 3, pp.1-10

Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Lohlé-Lumen.

Bedoya, M. & Builes, M. (2008). La familia contemporánea, relatos de resiliencia y salud mental. *Revista colombiana de psiquiatría*, 37 (3), 334-354. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80611205005>

Clavijo, A. (2011). *Crisis, familia y psicoterapia*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas.

Jiménez, A. (2005). *Modelos y realidades de la familia actual*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Rodríguez, M. (2006). Viejas y nuevas familias. La transición hacia nuevas estructuras familiares *Comunicación presentada en: 7º Congreso Virtual de Psiquiatría*. Disponible en: <http://www.psiquiatria.com/tratamientos/viejas-y-nuevas-familias-la-transicion-hacia-nuevas-estructuras-familiares/>